

¿Cuáles Son Los Actos de Adoración Congregacional?

El ejemplo de la iglesia primitiva nos guía y nos autoriza en los actos que constituyen una adoración congregacional. En Jerusalén se predicó el evangelio por primera vez, por hombres inspirados por Dios. Pedro le dijo a la multitud lo que debían hacer para el perdón de sus pecados (Hch. 2:38). De entre la multitud, fueron tres mil almas las que recibieron la palabra, fueron bautizados, y el Señor los añadió a su iglesia (2:41,47). Este grupo llegó a formar la primera iglesia del Señor. Recordemos que están bajo la dirección apostólica, hombres que han sido llenos del Espíritu Santo, quien les dirigió correctamente en cada aspecto y cada acto de adoración a Dios. ¿Qué hicieron?

Acerca de la iglesia primitiva, dice Hechos 2:42, ***“Y se dedicaban continuamente a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión, al partimiento del pan y a la oración.”*** Y 2:47 dice, ***“alabando a Dios y hallando favor con todo el pueblo”***. Así es como la iglesia del Señor adora a Dios. También, recordemos que esto sucedió en el día de Pentecostés (2:1) que caía en un primer día de la semana.

“Las enseñanzas de los apóstoles”. La doctrina apostólica es la enseñanza del Nuevo Testamento, inspirada por el Espíritu Santo. Los apóstoles fueron comisionados personalmente por Jesucristo a predicar el evangelio (Mat. 29:19,20). Ellos fueron los escogidos, los testigos, y los embajadores de Cristo. Lo que ellos escribieron es la verdad del evangelio porque fueron guiados por el Espíritu Santo para hablar y escribir las palabras de Dios (1 Ped. 4:11; 2 Ped. 1:19-21; 3:2; 1 Jn. 4:6). Pedro agrega diciendo, ***“para que en todo Dios sea glorificado mediante Jesucristo a quién pertenece la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén.”*** El cristiano adora a Dios cuando se edifica por medio de las enseñanzas de los apóstoles. Pablo dice, ***“edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo”*** (Ef. 2:20).

“La comunión”. Algunos eruditos le llaman a este acto, “la contribución” o “la ofrenda”. Esto concuerda con lo dicho por el apóstol Pablo, ***“Ahora bien, en cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también como instruí a las iglesias de Galacia. Que el primer día de la semana, cada uno de vosotros aparte y guarde según haya prosperado, para que cuando yo vaya no se recojan entonces ofrendas”*** (1 Cor. 16.1,2). La “ofrenda”, no “el diezmo” es el plan de Dios revelado en el NT y la única fuente de recursos de la iglesia para llevar a cabo su obra.

“El partimiento del pan”. Esto es, la cena del Señor. Antes de morir, El Señor Jesús instituyó la cena del Señor para conmemorar Su muerte. Tiempo después, el apóstol Pablo enseña a la iglesia en Corinto acerca de esta conmemoración. El dice, ***“La noche en que fue entregado, tomó pan, y después de dar gracias, lo partió, y dijo: Esto es mi cuerpo que es para vosotros; haced esto en memoria de mí. De la misma manera tomó también la copa después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto cuantas veces la bebáis, en memoria de mí”*** (1 Cor. 11:23-25). La cena del Señor es un acto sagrado. Consiste en pan sin levadura y jugo de uva (“fruto de la vid”) y cada miembro participa de esto para conmemorar el cuerpo clavado y la sangre derramada en la cruz por nosotros. Se participa de este acto el primer día de la semana. Los apóstoles nos dejaron este ejemplo a seguir (Hch. 20:7).

“La oración”. Es la manera reverente y espiritual por la cual nos comunicamos con Dios. El apóstol exhorta a que hagamos ***“rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres”*** (1 Tim. 2:1-3). La iglesia primitiva fue ejemplar en esto (Hch. 2:42; 12:5,12). El cristiano tiene el privilegio de expresarse directamente a Dios mediante la oración a través de nuestro Señor Jesucristo. No es correcto ni bíblico orar a través de María, ni de algún Santo. Esta es una práctica común entre mucha gente. Es doctrina humana y por lo tanto, tales oraciones son en vano (Mat. 15:9). Ni siquiera un ángel de Dios permitió tal adoración (Apoc. 19:10). Nuestra única vía al Padre es por medio de nuestro Señor Jesucristo (Jn. 14:6).

“El canto”. Efesios 5:19 dice, ***“Hablando entre vosotros con salmos, himnos y cantos espirituales, cantando y alabando con vuestro corazón al Señor”***. A Dios le agrada que sus hijos le eleven himnos en forma de alabanza. Es cierto que en el AT se alababa a Dios con instrumentos musicales. Ya no encontramos esto en el Nuevo Pacto, como tampoco encontramos el guardar el sábado, el pagar el diezmo, el quemar incienso, y otras cosas. El NT no autoriza a la iglesia tocar instrumentos de música. Hay evidencia que la iglesia primitiva no los usaba. Hay música “vocal” y música instrumental. Dios especificó el “cantar” que es la música “vocal”, no la instrumental. - JL Maldonado

La Adoración Aceptable

Un Breve Respuesta a la Pregunta:
“¿Cómo Se Adora A Dios En La Reunión Dominical De Una Iglesia de Cristo?”



“Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren”

Juan 4:23

Introducción:

Estimado lector, ¿alguna vez ha cuestionado su presencia aquí en la tierra? ¿Acaso no ha sentido la curiosidad por buscar el propósito por el cual hemos sido creados? La verdad es que el Creador del universo nos hizo para alabanza de su gloria. Las epístolas de Pablo y gran número de los Salmos también hablan de esto (Salmo 22:22; 89:5-18). Adoramos a Dios por lo que Él es, por su naturaleza. Él es el eterno Ser Divino, infinito, inmortal, omnisciente, omnipresente, omnipotente, y es la fuente de toda buena dádiva (Sant. 1:17) para el bienestar de su creación.

Todo lo que ha descendido del cielo ha sido bueno, como lo es Dios, todo bueno. Cada aspecto de la creación **“era bueno en gran manera”** (Génesis 1:31). Dios espera del hombre honra y acción de gracias. Pero, la humanidad se ha vuelto necia. **“Pues, aunque conocían a Dios, no le honraron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se hicieron vanos en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido”** (Rom. 1:21). El adorar a Dios no es por obligación. Es más bien un acto voluntario que nace de nuestro interior y expresa una reverencia bien merecida en honor a Su nombre y a Su gracia tan sublime (Sal. 34:3).

Claro que a manera individual y personal se puede y se debe adorar a Dios, tal como oró el apóstol Pablo cuando dijo, **“... doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo de quien recibe nombre toda familia en el cielo y en la tierra...”** (Ef. 3:14).

Ahora, hay adoración que Dios quiere que sus hijos hagan en conjunto, en alabanza congregacional. Esto es, cuando la iglesia se congrega es para adorar a Dios como lo enseña Efesios 5:19, **“Hablando entre vosotros con salmos, himnos y cantos espirituales, cantando y alabando con vuestro corazón al Señor.”**

El Señor, al llegar a la ciudad de Samaria se detuvo a descansar y se sentó junto al pozo de Jacob (Juan 4:5,6). Una mujer de Samaria viene a sacar agua de este pozo y es allí donde comienza una conversación con ella. La plática los lleva al asunto de la adoración, asunto que los samaritanos no conocían bien, estaban equivocados en cuanto a la adoración a Dios. El Señor Jesús le dice, **“Mujer, créeme, la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no conocéis, nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque ciertamente a los tales el Padre busca que le adoren. Dios es espíritu, y los que le adoran deben adorarle en espíritu y en verdad”** (Juan 4:21-24).

En esta conversación, el Señor revela tres elementos

básicos que conforman la adoración sagrada. *Uno*, el objeto de nuestra adoración es Dios, todo lo demás se excluye. *Dos*, la actitud correcta es la de un espíritu reverente. *Tres*, la adoración debe ser según la verdad, en acuerdo con la revelación Divina.

¿Qué Significa Adorar?

En el Nuevo Testamento, la palabra adoración (gr. *proskuneo*) es expresión de reverencia, respeto, honor, amor y obediencia a Dios. En el A.T., se mostraba reverencia al inclinarse a tierra como lo hizo Moisés (Ex. 34:8). O, al postrarse a tierra como lo hizo Job (1:20). Ahora, en cuanto a la adoración congregacional, la iglesia se reúne, por común acuerdo para adorar a Dios. En dicha asamblea, la iglesia se ha reunido para adorar a Dios. El adorar no se limita al acto congregacional. El cristiano puede adorar a Dios fuera de la asamblea (Hch. 16:30, Sant. 5:13; 1 Tes. 5:17). El predicar, evangelizar, estudiar las Escrituras también son actos de adoración a Dios, en forma individual.

No todas las reuniones de la iglesia son para adorar (Por ejemplo: cuando la iglesia se reúne para reparar el local, para pintar, limpiar, comer juntos, o cosas semejantes). En estos casos, esto no es un culto, servicio, o adoración a Dios.

¿A Quién Hemos de Adorar?

Adoramos solo a Dios, así está escrito en los diez mandamientos. En una ocasión (Mateo 4:10), Satanás le hace una oferta al Señor en cambio de que se postre en adoración. El Señor Jesús lo vence citando la Escritura, **“al Señor tu Dios Adorarás y solo a Él servirás”** (4:10). Satanás le dejó. Pero, **“he aquí, ángeles vinieron y le servían”** (4:11). Jesucristo es Dios, ¡adorado por ángeles!

No hemos de adorar a ídolos (Sal. 115:5-7), ni a cosas (1 Cor. 10:14; Col. 3:5), ni a ángeles (Col. 2:18, 19,23; Apoc. 2:8,9), ni a ningún hombre (Hch. 10:25, 26; 14:11,15).

Un punto más. Adoramos a Dios para rendirle a Él gloria y honor. Primordialmente, nos congregamos para adorar a Dios, no para satisfacer nuestras necesidades de atención o de ego. El objetivo de la adoración no es para sentirnos como seres especiales llenos de contentamiento y felicidad. He visto que algunos grupos religiosos son mas bien centros de entretenimiento. Entré una vez en un lugar cerca de donde vivo y al parecer, músicos practicando para la adoración que parecía más bien un concierto de Rock ‘N Roll que una adoración sagrada a Dios. Los miembros de dichas iglesias vienen a ser los espectadores de conciertos, coros, obras de teatro, y en algunos casos, desfile de modas. La adoración no es para nuestro entretenimiento. La luz no debe brillar sobre nosotros. ¡El enfoque es nuestro Dios!

¿Por Qué Hemos de Adorar?

Mencionado ya, adoramos a Dios por lo que Él es. Porque Él es digno de recibir nuestra adoración (Sal. 29:2; 96:9). Porque es nuestro Creador (Sal. 100:3; Apoc. 4:11; Hch. 17:24,25). Porque nos lo ha mandado (Juan 4:23; Deut. 6:13). Porque nos ha bendecido con ese fin, **“para alabanza de la gloria de su gracia que gratuitamente ha impartido sobre nosotros en el amado”** (Ef. 1:6). Nos ha escogido, predestinado, adoptado, redimido, perdonado, dado el conocimiento, dado herencia, dado esperanza, y garantía de nuestra herencia (Ef. 1:6-14).

¿Cómo Hemos de Adorar?

Hemos de adorar a Dios tal como el Señor enseñó a la mujer de Samaria, **“en espíritu y en verdad”** (Jn. 4:24). **“En espíritu”**. Esto es, de corazón, de buena voluntad, con amor, gozo, y alegría, no con tristeza (2 Cor. 9:7). En palabras del apóstol, **“servientes en espíritu”** (Rom. 12:11). Adoramos **“en espíritu”** porque **“Dios es Espíritu”**, así respondió el Señor a la mujer samaritana (Jn. 4:24). Con esto entendemos que cada acto de adoración debe ser “espiritual” (Ef. 5:19; 1 Cor. 10:16,17; Heb. 13:15; Rom. 12:1,2).

Nuestra adoración es para glorificar a Dios. En cuanto a la cena del Señor, se nos exhorta conmemorar Su muerte de una manera “digna”, esto es, de una manera que traiga gloria y honor a Cristo (1 Cor. 11:27-29). La adoración a Dios es sagrada, y por eso hemos de tener un espíritu de reverencia y respeto, y estar conscientes de lo que estamos haciendo, no a la ligera ni con indiferencia.

“En verdad”. Es decir, según la palabra de Dios. En su oración al Padre, Cristo dijo, **“Santificalos en la verdad: tu palabra es verdad”** (Jn. 17:17). Adoramos a Dios según su palabra, según las enseñanzas del NT. Cualquier adoración que no se base en la palabra de Dios, no es la verdad, es una adoración vana. En el mundo religioso, mucha de la enseñanza no proviene de la palabra de Dios. Así dijo el Señor Jesús, **“Mas en vano me rinden culto, enseñando como doctrinas preceptos de hombres”** (Mar. 7:7).

¿Hay Adoración Que Dios No Acepte?

En pocas palabras, es la adoración que no se hace **“en espíritu y en verdad”**. Según el Señor, los samaritanos adoraban con entusiasmo, de corazón, pero lo hacían en ignorancia (**“adoráis lo que no conocéis”**). Estos aún no tenían la verdad. En cambio, los judíos tenían la verdad, pero su corazón estaba lejos de Dios. De nada les aprovechaba adorar así. El Señor los acusa de hipócritas porque su adoración era “en vano” (Mat. 15:7-8).